

Educación bilingüe y bicultural en México : el caso de los Huicholes

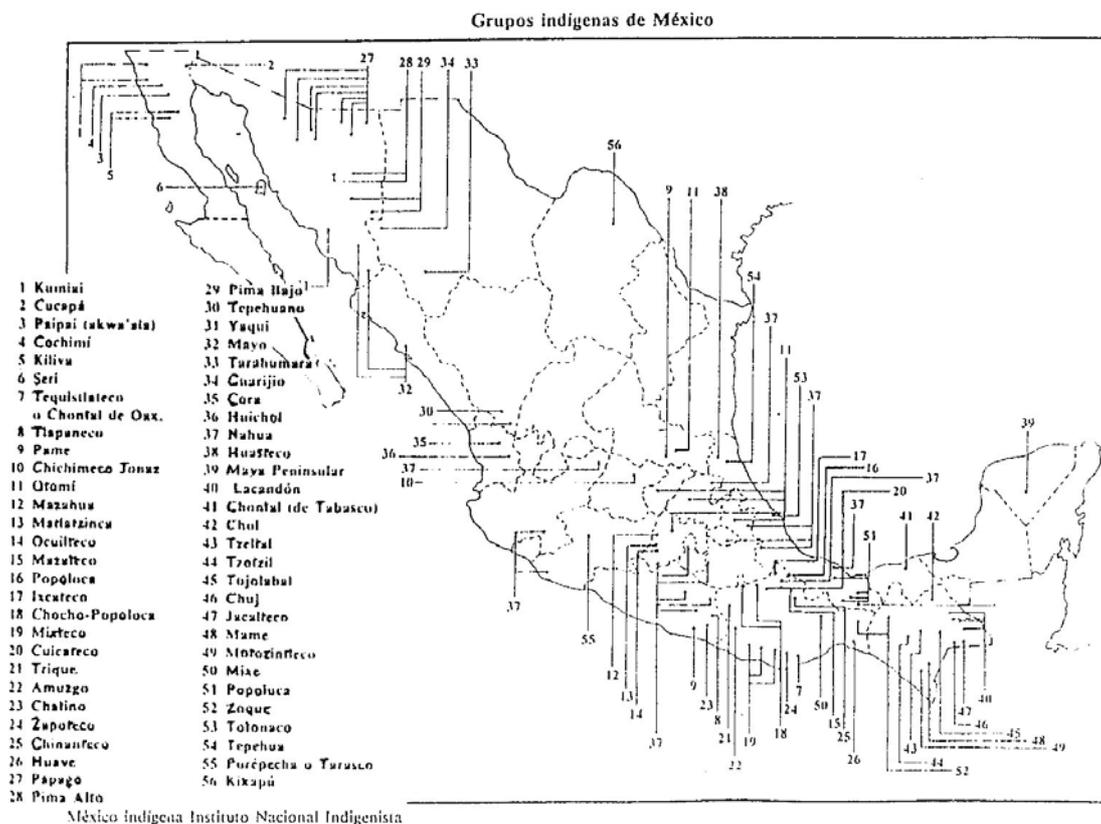
Sonja M. STECKBAUER

Universität Eichstätt

1. La situación lingüística y educacional de México

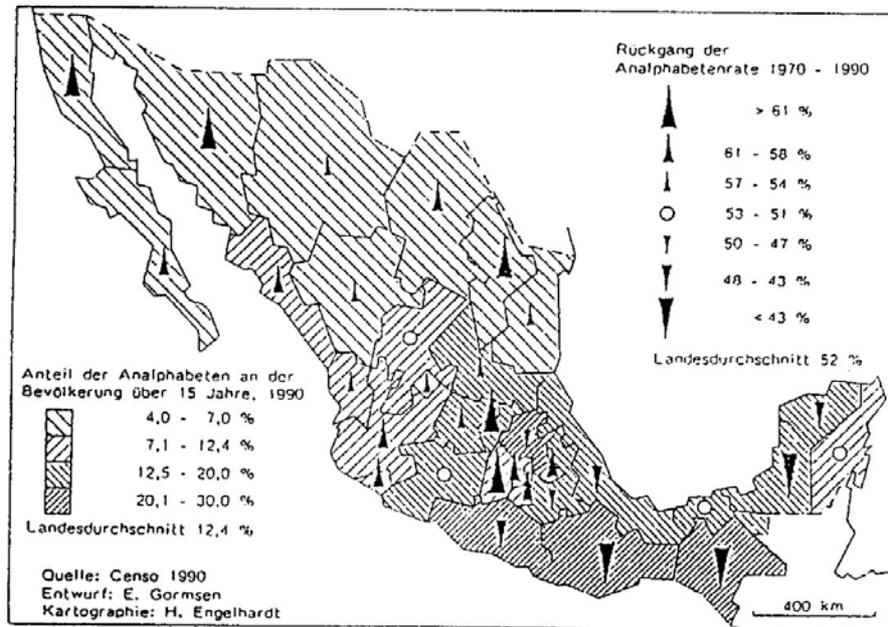
Con 87 millones de habitantes, México es el país hispanohablante más grande del mundo. Al lado de la lengua oficial, el español, aproximadamente 5 millones de personas o el 7,5 por ciento del total de mexicanos mayores de cinco años hablan una lengua vernácula (ZIMMERMANN, 1994:1699f.; CARRASCO/HERNÁNDEZ, 1992). Hay que acentuar el hecho de que los reportes demográficos son estimaciones no del todo confiables.

Según el Instituto Nacional Indigenista (INI) de México, se pueden distinguir 56 lenguas amerindias en México, pertenecientes a once familias lingüísticas (Véase mapa 1).



Mapa 1

La situación educacional de los mexicanos sigue siendo desigual según las zonas y en función de la situación económica de la población. Según el Censo Nacional del año 1990, la tasa de analfabetismo de personas mayores de 15 años es de 12,4 por ciento. Como se puede observar en el mapa siguiente, el analfabetismo puede llegar a un 30 por ciento en zonas rurales, especialmente en el sur mexicano (GORMSEN, 1994:136).



Mapa 2

Los primeros pasos en favor de una educación rural e indígena fueron dados por el gobierno mexicano en los años veinte del presente siglo con la instalación de escuelas rurales. Hasta entonces la educación había sido considerada como factor efectivo de la socialización e integración nacional. (WEINBERG, 1992:28) En consecuencia, las escuelas rurales que se establecieron en el territorio mexicano a principios de este siglo tenían dos objetivos explícitos, la castellanización y la aculturación de la población vernácula.

En el año 1940, se marcó formalmente el inicio del indigenismo en el Congreso Interamericano de Pátzcuaro. No fue casualidad que tuviese lugar en México, puesto que era el país más interesado en la cuestión indígena en aquella época: el general Lázaro Cárdenas ya había creado cuatro años antes el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas. En 1946, este Departamento fue incorporado a la Secretaría de Educación Pública (SEP) y, en 1949, el Gobierno mexicano fundó el Instituto Nacional Indigenista (INI),

que busca desde entonces y de hecho lo logra, usar las lenguas autóctonas, tratando con ello de evitar las barreras psicológicas que para el educando entraña una lengua extraña. El niño, así, no es alienado del proceso de aprendizaje, porque al menos puede entender cuanto el maestro dice al grupo (CÁRDENAS, 1988:69).

Desde entonces, la SEP junto con el INI y diversas organizaciones, en parte universitarias, están dedicando gran parte de sus actividades a la educación indígena. Entre otras cosas, han elaborado libros escolares en varias lenguas vernáculas con el fin de proveer a la población indígena los materiales necesarios para garantizar una educación bilingüe-bicultural. Es obvio que debido a la gran diversidad lingüística del país, esta meta es difícil de

lograr, al menos a corto plazo. Sin embargo es preciso tener en cuenta los esfuerzos realizados y los pasos logrados.

En las líneas que siguen presentaré como caso excepcional la situación lingüística y educacional de los Huicholes.

2. La situación huichola: factores exteriores para determinar el uso de la lengua

Con el cora y el tarahumara, entre otros, el huichol pertenece a la rama meridional del grupo lingüístico utoazteca. La utoazteca es la familia de lenguas más extendida de México; también forma parte de ella el náhua con más de un millón de hablantes (*Atlas Cultural de México*: 64ff.). Estudios lingüísticos comparativos demuestran su procedencia del norte de lo que actualmente es el país mexicano y llegan a la conclusión de que este pueblo, en aquella época todavía semi-nómada, se instaló en su área actual hace unos mil años (*ibid.*:162 ff.).

Según el Censo Nacional de 1980, la población de los Huicholes se estima en 52 mil habitantes. Esta sería una cifra aproximada, porque si la comparamos con el Censo de 1970 veremos que allí figuran solamente siete mil habitantes (ZIMMERMANN, 1992b:334). Una fluctuación poblacional tan alta no es probable. La incertidumbre sobre su cálculo poblacional se debe, por una parte, al difícil acceso a la región y, por otra parte, en la falta de interés en la población indígena por parte del gobierno. Los Huicholes viven en una zona de unos 4.000 km² en la Sierra Madre Occidental, ubicada entre los Estados de Jalisco y Nayarit, mayoritariamente en pueblos a los que sólo es posible acceder a pie o a caballo. Su territorio está repartido en cinco comunidades: San Andrés Cohamiata (con el centro ceremonial), Santa Catarina, Tuxpan, San Sebastián y Guadalupe Ocotán.

3. Principios de "civilización" y educación

Debido al difícil acercamiento a su área, a la falta de interés en ellos por parte de las instituciones estatales y de los científicos, así como a su hostilidad contra todo lo ajeno, los Huicholes han vivido en un gran aislamiento hasta mediados del presente siglo.

La invasión española había empezado a principios del siglo XVIII, cuando un grupo de misioneros franciscanos intentaron convertir al cristianismo a los Huicholes. Tuvieron poco éxito, y finalmente fueron expulsados de las montañas por chamanes Huicholes (LILLY, 1986:22).

En los años cincuenta de este siglo, el Instituto Lingüístico de Verano (ILV) instaló las primeras escuelas en la región de los Huicholes. La cita siguiente muestra los propósitos del ILV y define muy claramente su intención de transmitir la "civilización a los no-civilizados":

Esta pre-cartilla fué (sic) formulada tanto para diversión como para medio de enseñanza, con fines de acostumbrarlos (a los Huicholes) y enseñarlos a interpretar dibujos, a leer de izquierda a derecha, y aún a tener en sus manos un libro. (...) Para ayudar en la alfabetización y al fin la castellanización por medio de la lengua que los indígenas saben mejor... (MC INTOSH 1951: *Propósitos*).

Al igual que las escuelas del ILV, la misión de Santa Clara, instalada en la misma década por la iglesia católica, considera la educación indígena como un paso importante e indispensable para la castellanización y evangelización del pueblo indígena. Nada más ni nada menos.

La misión de Santa Clara, ubicada a dos horas de camino de San Andrés, continúa funcionando aún en la actualidad y en ella se dan las clases únicamente en castellano.

En el año 1960, se fundó para la región de los Huicholes y de los Cora el "Centro Coordinador Indigenista Cora-Huichol" cuya meta principal fue la instalación y el asesoramiento de escuelas primarias, llamadas desde entonces "bilingües-biculturales". A pesar de esta denominación prometedora, el interés principal de las seis escuelas primarias instaladas consecuentemente en la zona huichola se basó en los años siguientes en la castellanización para la integración en la sociedad nacional.

No fue sino hasta el año 1981 que la SEP elaboró y publicó el primer libro de enseñanza en huichol, acompañado por una guía metodológica (de solamente siete páginas). Diez años más tarde, en 1991, los lingüistas del Centro de Investigación en Lenguas Indígenas (CILI) de la Universidad de Guadalajara junto con algunos Huicholes que trabajaban en este mismo centro elaboraron un libro para el Segundo Grado de Educación Primaria en huichol, al cual siguió un libro para el Tercer Grado. Hasta el momento no he podido constatar si dichos libros se utilizan actualmente en la escuela.

También hace falta una metodología adecuada para la enseñanza del español como segunda lengua; tal como lo admiten los maestros que se dedican a la educación indígena en Guadalajara en su *Programa integral para la modernización de la educación indígena* (1990:10). Un libro elaborado especialmente para el aprendizaje del español como segunda lengua es urgentemente necesario para todos los grupos indígenas de México.

A partir del año 1975, se intensificó el contacto de los Huicholes con la población urbana, primero debido a la reparación de la carretera que se dirige a San Andrés Cohamiata, y segundo, por la construcción de varias pistas de aterrizaje. Al mismo tiempo el interés mutuo entre las poblaciones ha crecido: llegan visitantes de México y del extranjero para conocer la cultura de los Huicholes, para participar en una fiesta y para conocer el peyote, planta halucinógena que utilizan ellos; además, los Huicholes están cada día más enfrentados con diversos productos antes desconocidos, quieren adquirirlos y, por lo tanto, están enfrentados con la necesidad de ganar dinero en las ciudades como obreros o empleadas o como trabajadores en el campo. Otra fuente de ingreso es la producción artesanal, la cual ya ha perdido gran parte de su originalidad y se caracteriza por productos adaptados al gusto estadounidense o europeo; así por ejemplo, adornan sus máscaras tradicionales con chaquiras, perlas de vidrio importadas de los Estados Unidos.

Los intrusos a los territorios indígenas ya no son antropólogos o etnólogos idealistas, como el noruego Carl Lumholtz (1894-1910) o los alemanes Konrad T. Preuss (1905-1907) y Robert M. Zingg (1934) que convivían meses y hasta años (véanse los años indicados) con los indios sin perturbar su vida diaria y religiosa.

Zingg se interna audazmente entre los indígenas de la sierra de Nayarit y convive largo tiempo con estos hombres, adentrándose en sus costumbres, así como en la compleja mitología de que son herederos, llena de ritos cuya magia es tanto o más misteriosa que se pierde en diversas y contradictorias interpretaciones. (...) impulsado por descubrir las bases originarias de donde proceden, con la terca solidez de quien desea entender los principios de esta naturaleza humana en su totalidad, por tantos siglos alejada de la cultura occidental (Solapa de ZINGG, 1982).

Son curiosos que, por diferentes razones, llegan incluso en viajes organizados desde Europa para observar durante pocos días la vida y los rituales de los indios, sin el deseo de profundizar sus conocimientos sobre ellos.

La Historia se está repitiendo. Milagrosamente se ha podido conservar la cultura huichola hasta nuestros días, en un elevadísimo nivel de autenticidad, (...) y otra vez es el conquistador blanco el que quiere demolerla para erigir sus templos sobre ella. Y están a punto de consumir su obra (BLANCO LABRA, 1991:14).

Afortunadamente, varios grupos indígenas, entre ellos los Huicholes, tienen el derecho de decidir ellos mismos sobre la afluencia de gente a su territorio, según la constitución mexicana del año 1917 § 17. Actualmente sólo se puede ingresar a la comunidad de San Andrés a través de una ceremonia civil que se celebra en la "Oficina de las autoridades" después de la cual el forastero recibe, o no, el permiso de estadía. Este último, en el idioma huichol, es un **teiwari**, un "no-huichol", así provenga de otro pueblo indígena, de México o del extranjero; una persona aceptada, pero nunca bienvenida en la comunidad de los **tewi**, los Huicholes.

4. Actitud de la población huichola frente a la educación

Acercamiento personal

En esta sección presentaré los resultados de las entrevistas realizadas durante cuatro estadías en dos comunidades huicholas, San Andrés y Guadalupe Ocotán, entre marzo de 1990 y julio de 1991. Para su realización me apoyé principalmente en tres diferentes tipos de cuestionario que están ideados para maestros, alumnos y padres de familia, así como en mis propias observaciones. De las respuestas a mis preguntas en las que estaban incluidos temas referentes al uso de los idiomas español y huichol en la vida cotidiana, en las fiestas, ceremonias y en la escuela, citaré mayoritariamente las que se refieren a la vida escolar, siendo ésta de mayor interés para el presente trabajo. De los noventa encuestados la mayor parte comprende personas entre los 10 y 40 años, casi todos son bilingües, habitantes de los pueblos mencionados y alrededores, quienes ya habían tenido algún contacto con la población urbana. Sólo bajo estas últimas condiciones pude entrar en contacto con ellos, puesto que no me fue posible ni entrevistar a personas viviendo en ranchos muy alejados del centro ceremonial ni hablar con personas monolingües en huichol.

Todos los maestros de la escuela pre-primaria y primaria, quienes me respondieron por escrito a un cuestionario de más de 80 preguntas, son hombres, cuyas edades oscilan de 24 a 30 años y su nivel educativo se sitúa entre el segundo grado de secundaria y la preparatoria o el bachillerato. El maestro con el mayor grado de educación ha asistido un año a la Escuela Normal Superior. Tres de los maestros siguen cursos de capacitación profesional en Tepic, Nayarit, durante el verano. Los motivos para ser maestros bilingües-biculturales son idénticos: ser maestros "para enseñar a los hermanos indígenas y a la vez para ganar un salario" (Mauricio Martínez Díaz).

En cuanto a los alumnos escolarizados hay un alto porcentaje de ausencia en los tiempos de la siembra y de la cosecha, así como una frecuente repetición de cursos porque no superan el nivel. En consecuencia encontramos en el primer grado de la escuela primaria de San Andrés alumnos de 6 a 12 años y en el sexto grado alumnos de 11 a 16. De los alumnos entrevistados casi todos se encuentran entre el cuarto y el sexto grado, puesto que no me fue

posible realizar entrevistas con alumnos de grados inferiores, ya que no hablaban suficiente español para responder a mis preguntas.

a. Los idiomas de enseñanza

Todos los maestros están de acuerdo en que la lengua hablada en el aula sea principalmente el huichol en los primeros años de educación debido al hecho que los alumnos del grado de pre-escolar y del primer grado de primaria hablan casi exclusivamente el huichol. Al aumentar el grado de escolaridad, aumenta el uso del castellano. El idioma castellano queda principalmente reservado para las materias "Español" y "Matemáticas".

Estas respuestas coinciden con las de los niños que, en su mayoría, también aseguran no haber hablado nada de español antes de entrar en la escuela. Durante toda la escolaridad el único lugar donde están confrontados con el segundo idioma es en la clase; ni en el aula ni fuera de las clases hablan español entre sí, y mucho menos en el entorno familiar.

Después de asistir a algunas clases a la escuela de San Andrés, pude observar que la lengua de enseñanza utilizada constituye en muchos casos una mezcla del español con el huichol. El maestro no solamente repite una frase entera o algunas palabras en huichol después de haberlas dicho en español para explicar mejor sus ideas o para reforzar la oración, sino también construye nuevas formas añadiendo sufijos de una lengua a sustantivos o verbos de la otra. Estoy convencida de que tal uso simultáneo de las dos lenguas puede representar un gran problema en el aprendizaje del segundo idioma, porque de tal manera el alumno pierde la capacidad de usar correctamente su lengua materna y no logra tampoco hablar bien la segunda lengua. A través de varios años o décadas puede incluso llevar a la formación de una nueva variedad lingüística o "medialengua", que no es entendible ni por los hablantes monolingües exclusivamente del español ni del huichol. Encontramos un caso parecido en la Sierra Ecuatoriana con el español y el quechua (STECKBAUER 1990:71f.). Por lo tanto es recomendable que los maestros no mezclen el español con el huichol durante sus clases, sino que distingan las dos lenguas consecuentemente.

A pesar del frecuente uso del idioma huichol en la educación escolar, los conocimientos del español parecen tener bastante influencia en el progreso escolar de un alumno: todos los maestros reponen que hay una admiración o envidia hacia los niños que dominan mejor el castellano, y cinco de seis maestros afirman que a estos niños se les facilita más la escuela. Los niños confirman estas apreciaciones de los maestros añadiendo que quieren aprender mejor el español para tener más facilidades en la escuela y después en la vida profesional que las que tienen sus hermanos que no dominan bien la lengua nacional.

b. Libros escolares

En cuanto a los libros escolares, cuatro de seis maestros respondieron conocer y utilizar el libro elaborado por parte de la SEP para el Primer Grado, y lo califican como "muy importante para los alumnos" (Raúl Salvador Díaz). Todos están de acuerdo en que hacen falta libros en huichol para los grados siguientes de la primaria y que además en la secundaria también se deberían usar libros en esta misma lengua.

La falta de textos escritos en huichol, de acuerdo a un alfabeto huichol unificado, lleva a una confusión en el modo de escribir su propio idioma materno por parte de los maestros y, en consecuencia, por parte de los niños. En mi cuestionario solicité a los maestros traducir las

palabras "perro" y "venado" al huichol; contestaron - por escrito - en cinco diferentes formas para la primera (**tsuk, tsiki, tziki, ikü, tsíki**) y en cuatro diferentes formas para la segunda (**marra, marxa, maxra, márxa**).

Es incomprensible que falte hasta hoy una ortografía huichola unificada: se trata de un idioma que tiene pocos fonemas que se diferencien del español y que, por lo tanto, sean más difíciles para los hispanohablantes (maestros y lingüistas) de representar con la ortografía latina.

Hemos adoptado el alfabeto castellano para la representación de las palabras huicholas. Generalmente los sonidos de las vocales y consonantes del idioma Huichol corresponden á los de las letras del Español, conforme á nuestra pronunciación mexicana (sic) (*Catecismo* 1906, cit. en *Atlas Cultural...*, 1988:21).

El *Catecismo* continúa diciendo que estas pocas excepciones son las vocales largas, la /u/ clara y la /sch/ vibrante (*ibid*).

Por razones o sinrazones históricas, para la representación escrita de las lenguas indígenas de América Latina se ha adaptado desde la época colonial el uso de la pronunciación española junto con la escritura latina. En consecuencia esta costumbre se podría fácilmente atribuir al huichol.

Sin embargo, en el caso del huichol estamos confrontados con tres diferentes tipos de escritura:

- la de la SEP (en el libro para el Primer Grado),
- la elaborada según criterios más estrictamente lingüísticos por el CILI,
- la que los propios Huicholes consideran más apta para su lengua (utilizada por algunos maestros en clase, por ejemplo en las cartillas).

El desacuerdo entre las tres variedades ortográficas existe principalmente en cuanto a los acentos, los apóstrofes y también en la separación de palabras (separación de sufijos). La confusión llega hasta tal punto que los mismos Huicholes alfabetizados constatan que no pueden leer la *Antología de la narrativa huichola* elaborada por un grupo de lingüistas en el CILI. Frente a esta situación, los niños escolarizados prefieren leer y escribir en español a hacerlo en su propia lengua materna porque, según ellos, es "más fácil en castellano".

Es cierto que los hablantes de una lengua con una larga tradición oral no aceptan tan fácilmente el cambio de la oralidad a la escritura. Pero queda por esperar que los lingüistas y educadores les faciliten este paso y se pongan de acuerdo para utilizar un solo tipo de escritura.

c. Funciones de las lenguas

Resumiendo, los niños escolarizados quieren mejorar sus conocimientos de español por la facilidad de su lectura y escritura y por las ventajas escolares que les abre dicho idioma. A algunos les gusta más el español que el huichol, porque el primero les abre nuevas perspectivas: les da más posibilidades educacionales y más tarde profesionales. Son pocos los que admiten que les gusta más el huichol que el español "porque es más bonito" (Maurilio Ramírez de la Cruz). Generalmente se nota una gran admiración y valoración del español; a pesar de ello siempre hablan huichol en su tiempo libre.

Entre los padres de familia que entrevisté, hablé con personas de diferente edad, grado de educación y procedencia. Sin embargo, en lo que se refiere al motivo para mandar a sus hijos a la escuela, sus respuestas coinciden: para que aprendan a leer y escribir, hablar español y hacer cuentas. Los artesanos generalmente esperan que gracias a la educación recibida, sus hijos más tarde les puedan ayudar a vender sus productos artesanales hablando con la gente de la ciudad. Según afirman ellos: "da tiempo que me ayude. Yo no sé hablar bien, para que se comprende (sic) ellos. Si voy lejos, pues, lo llevo porque vamos a platicar con otro" (Eliseo Villa Jiménez). Así, esperan que sus hijos "hablen bien", es decir que aprendan bien el español y posteriormente el inglés para poder negociar también con los extranjeros.

Varios padres de familia buscan la mejora de su situación marginal a través de la educación de sus hijos. La escuela les ofrecerá la posibilidad de ir a las ciudades y encontrar mejores trabajos. Responden que desean una buena educación para sus hijos "para que (...) ya no sean como nosotros ellos" (Rosendo Salvador Díaz) y "para que no esté como indio, sino para que salgan maestros" (José Castro Villa).

"Una buena educación" equivale según los padres de familia a una educación en español. Por esta misma razón algunos de los padres de familia incluso mandan a sus hijos a la misión de los franciscanos de Santa Clara porque saben que allí la única lengua de enseñanza es el castellano. Piensan que la función primordial de la escuela es la enseñanza de la lengua nacional. Según ellos, la conservación de la lengua indígena y de las tradiciones autóctonas es asunto de la familia y de la comunidad.

Esta actitud pone en cuestión todas las teorías y reflexiones de lo ideal de una educación "bilingüe". Ante esta posición, ¿es posible averiguar la realización de la educación "bicultural" ? En el siguiente apartado trataré de hallar respuestas a esta última pregunta.

d. La escuela como intermediaria de dos culturas

En las dos ediciones de *Mi primer libro huichol*, las primeras letras que el niño va a aprender están representadas por objetos de su entorno próximo: **ikú** "maíz", **iki** "casa", **tutú** "flor", etc. Los dibujos representan exclusivamente estos objetos con los cuales está familiarizado, y las fotos fueron tomadas en la misma zona así que los niños pueden a veces reconocer lugares o incluso a algunas personas. Y, por último, los textos tratan de su vida cotidiana.

De esta manera, parece lógico que todos los maestros afirmen hablar muchas veces en la escuela sobre su cultura, sus tradiciones y fiestas "para que los niños aprendan y conozcan su cultura y nunca se pierda" (Ernesto Hernández de la Cruz).

Sin embargo, hay que tomar en cuenta que sólo el libro de lecto-escritura está elaborado en huichol. Los libros para las demás materias con los que se trabaja en la Sierra Huichola, si es que finalmente llegan hasta allí, son iguales a nivel estatal. Lamentablemente los maestros deben afirmar que a veces no pueden utilizar los libros porque ni ellos mismos ni los alumnos los tienen a principios del año escolar, o que no llegan en suficiente cantidad para todos. Terminemos la polémica con un cálculo: La primera edición de *Mi primer libro huichol* de 1981 tuvo un tiraje de 3.000 ejemplares, la segunda de 2.000. Son en total cinco mil libros en los últimos trece años para una población de por lo menos 50 mil. No conocemos el porcentaje de niños escolarizados, pero se ve claramente que tan sólo una parte de ellos puede haber utilizado este material.

Los mismos niños confirman la transmisión deficiente de la cultura autóctona por parte de los maestros: Todos están de acuerdo, con una sola excepción, en que aprendieron los poemas en huichol únicamente de sus padres o abuelos, mientras que los poemarios en español se los enseñó el maestro. Como vemos, las respuestas de los alumnos contradicen completamente las de los maestros e igualmente las teorías educacionales así como mis propias observaciones anteriormente mencionadas en relación con *Mi primer libro huichol*.

A pesar de la poca presencia o total ausencia de la cultura huichola en el aula, ésta no ha perdido absolutamente ninguna importancia dentro de la comunidad huichola. Los Huicholes no necesitan de la escuela o del maestro para transmitir y conservar sus creencias y costumbres, sus canciones y su historia. Las han mantenido perfectamente a través de los siglos pasados, en la familia y en la comunidad mediante **mara'akames** (chamanes), cantadores populares.

No ven en la escuela una posibilidad para preservar "lo suyo", sino una opción para aprender algo más del mundo exterior y de entrar en el mismo. Según ellos, el deber del maestro es de alfabetizar y de castellanizar a sus hijos, de enseñarles las matemáticas y de informarlos sobre el mundo exterior, y no de ser un **mara'akame** más.

5. ¿ Castellanización mediante escolarización ?

Como hemos visto anteriormente, tampoco las escuelas actuales son tan bilingües-biculturales como aparecen en los documentos escritos por parte oficial. No lo son, ni los propios indígenas las quieren ver de esta manera.

Es imprescindible poner su función de relieve: la escuela es el factor único para la alfabetización y castellanización de la población vernáculo-hablante y lleva al educado al mundo castellano de una manera eficaz y no tan chocante como en épocas anteriores. Por otro lado no tiene, afortunadamente, el suficiente poder para penetrar en el mundo espiritual y cultural del grupo indígena.

Resumiendo, la escuela se ha convertido en una institución indispensable debido a los contactos crecientes en los últimos años entre los indígenas, mestizos y blancos. Pero los educadores no deben olvidar que es un elemento más, que hasta el momento no ha podido substituir la unión cultural de los Huicholes ni el papel que juega ésta entre ellos, y tampoco sería conveniente tratar de hacerlo.

Mientras que los lingüistas y los agentes de las instituciones estatales estén conscientes de la función de la escuela - importante pero no exclusiva - , la educación bilingüe-bicultural es un factor positivo en el avance indígena.

6. En vez de una conclusión

Terminadas cuatro décadas de educación en parte bilingüe y en parte bicultural en la Sierra Madre Occidental, se considera que la mayoría de la población huichola es bilingüe huichol y español.

Esperemos, desde el punto de vista más optimista, que en el caso huichol el aprendizaje de la lengua castellana haya llevado a un bilingüismo aditivo, es decir a una situación lingüística en la cual la segunda lengua lleve a una ampliación de las posibilidades comunicativas y no a una sustitución de unas por otras (ZIMMERMANN 1992a:55f.).

En la actualidad, los Huicholes están conscientes de que el dominio de la lengua nacional les ayuda en la integración nacional a nivel profesional: Hablan el español siempre y únicamente cuando es necesario para hacerse entender con el **teiwari**, sea en la ciudad o en su propio territorio. Pero nunca se comunican en esta misma lengua entre los **tewi**, porque saben de la necesidad de preservar su lengua materna para conservar su cultura y su independencia cultural.

Tal vez sea un caso excepcional.

BIBLIOGRAFÍA

ATLAS CULTURAL DE MÉXICO. LINGÜÍSTICA.

1988 Coordinador: Leonardo Manrique Castaneda, México: SEP.

BENÍTEZ, Fernando

1968 *Los indios de México*. Vol. II. México: Ediciones Era.

BLANCO LABRA, Victor

1991 *El venado azul*. México: Diana.

CÁRDENAS de la PEÑA, Enrique

1988 *Sobre las nubes del Nayar*. México: Secretaría de Comunicaciones y Transportes.

CARRASCO LICEA, Rosalba y Francisco HERNÁNDEZ y PUENTE

1992 "Del XI Censo General de Población y Vivienda", *La Jornada*, 23 de marzo. México D.F.

GÓMEZ LÓPEZ, Paula y Xitákame RAMÍREZ de la CRUZ

1989 *Teuteri tiwaniuki útiarikayari. Antología de narrativa huichola*. Guadalajara, Méx.: CILI.

- y José Luis ITURRIOZ

Tineteriwame. Libro de Lectura para Segundo Año. Guadalajara: CILI s.a.

Tineteriwame. Libro de Lectura para Tercer Año. Guadalajara: CILI s.a.

GORMSEN, Erdmann

1994 *Mexiko*. Gotha: Perthes (manuscrito).

LILLY, John

1986 "La nación huichol, una ventana hacia nuestro pasado", *México desconocido*, 112:20-34. México D.F.

LUMHOLTZ, Carl

1986 *El arte simbólico y decorativo de los Huicholes*. México: INI.

MATA TORRES, Ramón

1972 *Los Huicholes*. Guadalajara, Méx.: Ediciones de la casa de la cultura jalisciense.

MC INTOSH

1951 *Pre-Cartilla Huichol*. México: ILV.

MI PRIMER LIBRO HUICHOL.

México: SEP 1981 y 1990.

PROGRAMA INTEGRAL PARA LA MODERNIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN INDÍGENA EN EL ESTADO DE JALISCO.

1990 Ed. por la Dirección de Educación Básica y el Departamento de Educación Indígena. Guadalajara.

STECKBAUER, Sonja M.

1990 *Bilingüismo quechua-español y educación en el Perú*. Salzburg: Tesis doctoral.

1993 "La situación bilingüe y bicultural de los Huicholes, México", *500 Jahre Mestizaje in Sprache, Literatur und Kultur*: 132-149. S. M. Steckbauer et al. (eds.). Salzburg: Bibliotheca Hispano-Lusa.

WEINBERG, Gregorio

1992 "A historical perspective of Latin American education", *Unisa. Latin American Report*, 8-2 : 25-38. Pretoria, South Africa.

ZIMMERMANN, Klaus

1992a *Sprachkontakt, ethnische Identität und Identitätsbeschädigung. Aspekte der Assimilation der Otomí-Indianer an die hispanophone mexikanische Kultur*. Frankfurt/M.: Vervuert.

1992b "Die Sprachensituation in Mexiko", *Mexiko heute. Politik Wirtschaft Kultur* : 333-362. Dietrich Briesemeister y K. Zimmermann (eds.), Frankfurt/M.: Vervuert.

1994 "Sprachensituation, Sprachtheorie und Sprachwissenschaft in Mexiko", *De orbis Hispani linguis litteris historia moribus. Festschrift für Dietrich Briesemeister zum 60. Geburtstag: 1697-1717*. Axel Schönberger y K. Zimmermann (eds.). Frankfurt/M.: Domus Editoria Europaea.

ZINGG, Robert M.

1982 *Los Huicholes. Una tribu de artistas*. 2 tomos. México: INI .

